



«Viejas palabras reciben significaciones nuevas y se acuñan nuevas palabras para significar viejas cosas».

Zavedei Barbu, 1956

INTRODUCCION

Las ciencias sociales repuntan luego de una década en que la prevalencia del ajuste estructural de inspiración «bancomundialista», las arrinconó a un tipo de investigación sobre consecuencias de ese proceso, sin la capacidad propositiva que las caracterizó en las décadas del 60 y el 70. De toda suerte para la ciencia social crisis y repuntes no son elementos nuevos, pues su particular objeto de estudio la hace formular nuevos problemas y teorías, no obstante que la separación entre la teoría y la práctica, constituye aún una divergencia entre el trabajo científico y la acción política (Petras, 1978, p. 274).

Como dice Alfredo Molano:

«Analizar las mediaciones en torno a la relación existente entre la investigación y la acción equivale, en última instancia, a reivindicar la política como un elemento esencial de la epistemología» (Molano, 1978, p. 319).

En esa perspectiva el propósito del presente artículo en correspondencia con el epígrafe que lo presenta, es tratar un tema viejo que nunca perdió vigencia: la promoción social, o popular (si se quiere un sentido más clasista), con palabras viejas o nuevas, pero sin ninguna pretensión de originalidad, para ayudar a resguardar un quehacer académico de nuestra Universidad Nacional, al que hoy, según algunos sectores, la academia debe desentenderse por no ser un

elemento consumible en el mercado, vieja palabra a la cual se le pretende dar un nuevo significado.

La idea es reflexionar la «promoción social» en términos de su importancia, perspectivas y limitaciones en el contexto histórico en que ha surgido.

La noción de promoción social

En el contexto latinoamericano la promoción social ha adquirido una connotación diferente a la de otros países, pues no sólo está ligada con la educación o formación de adultos (Thuillier, 1970, pp. 6-7), sino que adquiere el sentido de un proceso de participación social impulsado por sujetos sociales específicos, que luchan por «integrarse» o por no quedar al margen de los frutos del «desarrollo».

En la academia es concebida como una disciplina aplicada, por lo tanto un área del conocimiento interdisciplinario que hace suyos, como objeto de estudio, procesos sociales que contienen prácticas y explicaciones conceptuales que sustentan diferentes movimientos y organizaciones sociales. Estos sujetos luchan en función de una participación conciente en los procesos de toma de decisiones, negociación política y conciliación de intereses.

Lo anterior, sin embargo, no implica que la «promoción social» haya adquirido aún un estatuto teórico que le permita perfilar su singularidad como disciplina científica. Efectivamente, los recursos teóricos, los procedimientos metodológicos y el arsenal técnico de que disponen los «promotores sociales» son los mismos, con excepciones muy específicas, que utilizan los sociólogos, antropólogos, sicólogos, educadores, planificadores y capacitadores en general.

Así, promoción social equivale a lo que comúnmente designamos como educación popular, promoción popular, participación popular, movilización popular, microplanificación social, trabajo social de nuevo tipo, subsistencia autónoma, iniciativas de base, planificación comunitaria y recientemente se pretende asimilarla a la noción de gerencia social. En general está ligada con todos aquellos «agentes externos» que coadyuvan al impulso y orientación de procesos sociales, donde se identifican sectores y agentes sociales, que de acuerdo con un recurso heurístico de moda se les denomina estratégicos. Fundamentalmente, «lo popular» es el elemento alrededor del cual gravita la reflexión y la acción. Esta última vista conjuntamente con la reflexión como su fundamento y resultado de su sistematización.

Agregamos además, que la noción de promoción social está íntimamente ligada con procesos educativos que privilegian la capacitación, es decir, que no se inscribe dentro de los lineamientos de la escuela tradicional, donde los conocimientos y sus aplicaciones prácticas muchas veces se divorcian, sino que privilegia aquel conocimiento teórico que pueda ser complementado con un «conocimiento experiencial». Expresamos, que el saber popular se redefine en un conocimiento global que permite a los sujetos (promotores - «promovidos») perfilar su potencial, para proyectar no sólo la solución de sus problemas inmediatos y mediatos (teóricos, prácticos, socioeconómicos, políticos, culturales), sino integrar estos en una visión de conjunto, vale decir con perspectiva histórica.

La «promoción social» como concepción y como acción tiene un profundo significado ideopolítico. En realidad nace como autopromoción social y política. Esto quiere decir que emerge históricamente de las luchas populares que han logrado a partir de la toma de conciencia, la constitución de un sujeto histórico capaz de crear una cultura con connotaciones de clase. Esa raigambre popular define el compromiso de la promoción social con las clases y organizaciones populares que la gestaron, sin embargo, la promoción social se inscribe también en la concepción y acción de los gobiernos, de los organismos internacionales tanto oficiales como privados, en donde se convierte más en procedimiento y recurso de acciones especializadas, dada la naturaleza de las instituciones, perdiendo la perspectiva original de movilización y organización sociopolítica.

Surgimiento de la promoción social

La acción-reflexión que sustenta la llamada promoción social está íntimamente ligada con las condiciones de participación, aspiración y lucha por la liberación de las clases populares.

Efectivamente, son los movimientos obrero y campesino los que a través de sus organizaciones políticas y gremiales, han generado a lo largo de su historia condiciones, instituciones, materiales, como base de su definición de clase. Sostenemos, que la clase como lo refiere Thompson, «se define a sí misma en su efectivo acontecer» (Thompson, 1984, p. 39). Las organizaciones de las clases populares han gestado una contracultura, en respuesta a la agresión de la clase dominante y en esa contradicción han elevado su nivel cultural y político. Es decir, que la necesidad de comprender e interpretar su situación las ha llevado a desarrollar y adquirir elementos útiles para emprender la transformación social.

En la historia del movimiento popular encontramos: universidades obreras, escuelas de formación política, medios de comunicación, literatura, teatro, música, arte plástico, editoriales, centros de lectura, todas formas de instrucción y educación muy variadas.

Obviamente esta gama de formas de cultura popular ha ido desligándose de las organizaciones populares, ya por la vía de la estatización de la enseñanza y su cooptación inherente, o por la vía de la integración de estas formas culturales a organizaciones especializadas en el trabajo de educación y promoción popular.

Pese a lo anterior, debemos enfatizar que en la historia de los movimientos sociales, encontramos una coyuntura muy especial esparcida en el ámbito mundial en las décadas del 60 y del 70, caracterizada por una gran inquietud social, una incisiva búsqueda de respuestas y conocimientos y una proliferación de las organizaciones más variadas por su naturaleza y fines. Nuevos sectores sociales se involucran decididamente en la construcción social. Aquí, el campesinado por un lado y el estudiantado por otro desarrollan luchas no necesariamente conjuntas, buscando mayor identidad y en lo particular su participación en un perfil de sociedad nueva.

En América Latina tenemos desde mediados de la década del 60 un movimiento estudiantil que pide una reformulación del quehacer universitario y se decide a cuestionar los fundamentos de la universidad de inspiración napoleónica, paralelamente a la acción que emprenden tanto campesinos como asalariados rurales en la conformación de una nueva sociedad, estimulados por las experiencias de Guatemala, Bolivia, Cuba y eventualmente en la participación de estos sectores en procesos de democratización en países como Perú, Brasil y Ecuador.



En la Universidad se inicia un proceso de reflexión de la sociedad, en primera instancia fundamentada en las teorías del cambio social y la modernización, eventualmente se le da al marxismo el estatuto académico que décadas anteriores había adquirido en Europa. Pensar y reflexionar la sociedad implicó romper con las tradiciones teóricas específicamente de las ciencias sociales de inspiración norteamericana, para introducir un método de análisis que era monopolio de ciertas organizaciones políticas contestatarias y revolucionarias.

La sociología fue la primera disciplina que inició un proceso de redefinición de su quehacer y de su sustrato teórico-metodológico, pero quedándose estacionada en un proceso más contemplativo que activo. Le corresponde al trabajo social, que había adquirido carácter de disciplina aplicada, iniciar un proceso de «reconceptualización» de su quehacer, incorporando una gran cantidad de inquietudes que han tenido como escenario la experiencia política, más que el proceso de intervención profesional de los trabajadores sociales. La dinámica social afecta la inercia de la disciplina, agrandando, pues, su objeto y asumiendo el análisis materialista dialéctico más por un rechazo del funcionalismo estructural que por una conciencia acabada de la necesidad oportuna del primero. En fin, las ciencias sociales y el trabajo social buscan identidad en su rechazo de bases conceptuales y prácticas anteriores.

La promoción social emerge casi paralelamente al ciclón que empieza a destruir el viejo edificio conceptual y técnico de las ciencias sociales. Nace de la demanda sentida de las clases populares, pero sus orientaciones se consolidan y afirman mediante el trabajo de las universidades, de los académicos y los profesionales, producto de ese proceso de redefinición del quehacer universitario que no solamente se circunscribió a las ciencias sociales.

No obstante, su cooptación primero en el discurso y luego orgánicamente estuvo estrechamente relacionada con las teorías de la modernización y de la marginalidad:

«La teoría de la marginalidad sostiene que se debe realizar una «promoción popular» para que los grupos marginados se integren en la vida económica, política y social nacional» (Gianotten y de Witt, 1985, p. 33).

Así en Costa Rica la posibilidad de crear una universidad con una fundamentación filosófica que pretendía contrastarse con lo que ya existía, permitió justificar la creación de una Escuela de Planificación y Promoción Social

(EPPS) en la Universidad Nacional, cuyas primeras bases teóricas parten de la organización y promoción de una marginalidad temporal. Por muchos años la EPPS ha tenido como uno de los ejes de sus preocupaciones la reflexión y la práctica de la educación y promoción populares.

Para integrar a «los marginados» al progreso, la EPPS desarrolló programas que luego se extendieron al resto de la Universidad, de desarrollo comunal, extensión agrícola, educación obrera, cooperativismo y desarrollo rural integrado.

Las bases de la educación y la promoción populares

Según Vera Gianotten y Ton de Witt, las fuentes teóricas de la educación popular se encuentran en los principios de la educación liberadora de Freire, la sociología de la liberación o lo que es lo mismo, la descolonización de la sociología en América Latina y, por último la teología de la liberación que inicia su reflexión cuestionando el orden social hasta llegar a identificar como el pueblo elegido de Dios a los pobres (Ibídem, pp. 53-77).

De acuerdo con esta posición, las bases conceptuales de la educación y la promoción popular parten del trabajo de los intelectuales. Es decir, de las reflexiones de Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Gustavo Gutiérrez, por ejemplo, dimensionadas en su compromiso con las clases y los grupos populares. Pero como anotábamos anteriormente la educación popular tiene origen en las luchas, la movilización y la cultura populares. Correspondiéndole a Freire, Fals Borda o cualquier otro autor, interpretar las orientaciones y requerimientos filosóficos y teóricos en general, de los procesos sociales de donde parte el trabajo de reflexión intelectual.

En ese sentido, creemos ser consecuentes con el principio de que el investigador y el investigado, el promotor y el promovido, el educador y el educando, no son sujetos integrados en dimensiones separadas. Así, el investigador comprometido refuerza mediante el proceso de investigación con participación del «investigado» o de la integración del objeto como sujeto, una visión de la investigación como proceso de liberación y autoconciencia. El promotor, en el trabajo promocional se identifica aún más con la dinámica social de donde proviene la reflexión en que se apoya su formación profesional. Asimismo, el educador por medio del proceso educativo advierte que necesita ser educado, cerrando la brecha educador-educando.

De tal manera, las bases teóricas de la educación y la promoción populares se han constituido a través del tiempo, mediante un proceso de sistematización

desde las mismas organizaciones populares, por un lado, y de la reflexión académica e intelectual de aquellos autores portadores de una identidad con lo popular, que les sirve de inspiración de sus reflexiones teóricas, metodológicas y técnicas con un alto contenido de compromiso político.

Importancia de la promoción social

Creemos haber emprendido ya el esclarecimiento de la importancia de la reflexión y práctica de la promoción popular, sin embargo se hace necesario aclarar algunos elementos, que están contenidos en ámbitos problema de ese quehacer.

La promoción social como práctica política

Esto quiere decir que toda práctica de promoción social es política. Nace de las necesidades de autonomización política de las clases populares para emprender procesos de participación organizada con o sin la participación de especialistas o «maestros de la participación».

En los procesos de participación organizada de las clases populares, los objetivos y las orientaciones que se impulsan, así como la efectividad y los resultados que se logren están determinados por la dinámica histórica y no por el voluntarismo de ningún agente social. Vale decir, por aquellas cuestiones objetivas de carácter histórico que condicionan el régimen político en una formación social, el modelo de dominación, la dialéctica sociedad civil-Estado, el nivel y desarrollo organizativo de las clases.

Nos interesa destacar la correlación de las fuerzas sociales y la capacidad de movilización y nivel de organización como objetivación de toma de conciencia, prioritariamente de las clases populares, en función de posibles cambios en la correlación de fuerzas y régimen político. Hablamos aquí de participación, de autopromoción social, como elementos integrantes de la necesaria democratización de la sociedad, de mejorar la calidad de la participación ciudadana en la construcción social, y que se generen modificaciones en las estructuras productivas, que permitan la autogestión de mecanismos de reproducción social para las grandes mayorías de la población.

Debe tenerse cuidado en la separación superficial entre «teóricos» y «activistas», que los primeros no sustituyan la acción por la teoría y que el

activismo no sustituya el esfuerzo de elaboración y sistematización teórica en la sabiduría de un ente burocrático (Petras, 1978, p. 282).

La promoción social no es una práctica sustitutiva

Debe quedar claro que la acción-reflexión de la educación y la promoción populares no sustituye la dinámica de los sectores populares, aunque la potencialice o la haga retroceder mediante la cooptación desde esferas gubernamentales.

El promotor social, el educador popular, es un intelectual orgánico integrado a los movimientos y organizaciones sociales populares. Su integración determina su quehacer. Vale decir, se integra porque no es lo que comúnmente se denomina un «agente externo», pues es más bien un «agente interno». Esto significa que deja de ser «agente» para constituirse en un cuadro más de la organización. Un ejemplo muy notorio se da en la contratación de cuadros organizadores en sindicatos, cooperativas, organizaciones barriales, comunales y municipales. El organizador (promotor-educador) se integra a la vida de la organización como un elemento independiente, pero en el transcurso de un período corto de tiempo si no logra una identificación con el quehacer específico del ente, su aislamiento en la organización lo termina alejando del trabajo para el cual fue solicitado. De allí que no podemos separar la organización, la concepción del trabajo de su organización y la operacionalización de ese trabajo. Por lo tanto, la organización y el trabajo especializado que requiere deben complementarse.

Bases de la promoción social

Si bien la promoción social emerge de las prácticas de clase del movimiento popular, los intelectuales han coadyuvado al proceso de su sistematización, de allí que hay un componente abstracto formal de la promoción social en el que se apoyan todas sus herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas.

Es obvio, entonces, que las proposiciones científicas en que se sustenta la promoción social, aunque provenientes de diferentes disciplinas de la ciencia social han sido precedidas de una práctica social particular.

El perfil teórico-metodológico de la promoción popular, parte de la elucidación del carácter específico que adquieren las situaciones sociales concebidas

desde las clases, como situaciones problematizadas. La promoción social ve luz cuando empieza a divorciarse del cuerpo conceptual de un «servicio social» con carácter asistencialista, para incorporar preocupaciones, reflexiones y avances científicos de otras disciplinas como la sociología, la economía, la historia y la planificación, entre otras. Incorpora entonces la información, la organización, la movilización, como elementos de reflexión que surgen desde los colectivos sociales que originariamente constituían la población meta del llamado servicio o asistencia social. Como esto se legitimó en medios académicos, pasó a formar parte de actividades de docencia, de investigación y divulgación universitaria, de tal manera que en los setentas tenemos una promoción social con un perfil propio en cuanto a su objeto de intervención y transformación, aunque sus sistematizaciones teórico-metodológicas no estén suficientemente desligadas de sus orígenes que aún la acompañan.

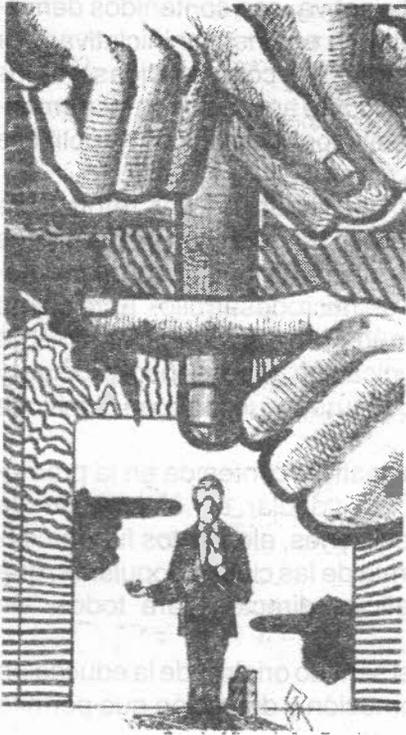
La promoción social muchas veces se liga con cuerpos teórico-metodológicos muy sofisticados, que no necesariamente garantizan una calidad de trabajo y resultados. Frecuentemente, detrás de la innovación metodológica se esconden prácticas demasiado tradicionales y con contenido abiertamente conservador. Otras veces, enunciados evidentemente ligados con los intereses populares, no encuentran una formulización adecuada y los resultados contienen logros inesperados e indeseables.

La promoción social no es una disciplina científica

Hasta aquí hemos hablado de la promoción social como acción-reflexión. Nuestra experiencia básicamente académica nos permite ligar la promoción social con la planificación concebida como proceso social.

Demás está decir, que la promoción social puede ser un recurso y hasta un procedimiento de variadas disciplinas científicas, como la sociología que ha incorporado la investigación participativa o la agronomía que ha orientado la formación profesional hacia áreas de desarrollo y promoción rural, o la historia que ha incursionado hacia una recopilación de la historia popular, de carácter testimonial y organiza «recursos históricos» en proyectos como museos populares, donde se requiere de un evidente trabajo de promoción social.

La promoción social ha contado con la valiosa incorporación de los instrumentos específicos de la planificación, vale decir plan, programa, proyecto, plan de acción. Ahora le toca a la promoción social validarse como recurso



indispensable de la planificación, que no concebida como una sumatoria de instrumentos, se erige como una disciplina científica completamente singularizada. Esta estudia los procesos de planificación societal, incorporando a la promoción social como recurso, método, ámbito-problema de acción, encargándole estudiar y adecuar procesos de transformación, organización y participación social de las diferentes clases y sectores de la sociedad.

Perspectivas de la promoción social

La promoción social definida como recurso, como procedimiento, como instrumento de la planificación, tiene la perspectiva que alienta los procesos de planificación participativa. Asimismo, encuentra identidad en la planificación, al inscribirse en los cambios que afectan al conjunto de la sociedad, que son condiciones que favorecen

o limitan la democratización, como por ejemplo, los cambios en la distribución del ingreso, el acceso a la cultura de parte de las mayorías que constituyen algunos de los problemas de los cuales se ocupa la planificación económica y/o social.

Sin embargo, en nuestro país como en el resto de América Latina, la experiencia revela que el avance de la planificación no ha coincidido con la aplicación de definiciones precisas basadas en el cambio estructural. Esto se hace necesario para direccionar los objetivos del desarrollo global, que aun definidos desde arriba, determinan una planificación que desconoce «...los aportes que los grupos populares pueden ofrecer» (Yopo, 1984, p. 85). Efectivamente la planificación aún se maneja desde los gabinetes, con toma de decisiones concentradas y centralizadas, con diagnósticos y datos provenientes de censos y encuestas oficiales, hechos con criterios exclusivamente tecnocráticos.

Esto niega una verdadera participación de las clases populares que no tienen injerencia alguna en lo que se planifica.

Las perspectivas de una planificación participativa, con contenidos derivados de un «...ingenio popular aplicado en sobrevivir y en ensayar iniciativas por progresar» (Lopezllera, 1984, p. 28), aún aguardan ser comprendidas por los jerarcas que definen los procesos de planificación como aplicaciones instrumentales y no como procesos complejos con contenidos ideológicos y políticos originados en todas las fuerzas sociales.

La planificación participativa aunque no ha dejado de ser retórica de políticos y tecnócratas, se ha salido de los encuadres burocráticos de los planes y programas de macrodesarrollo, con escasa o nula participación, para promoverse desde las bases por impulso de un sujeto de microdesarrollo. Este sujeto se encarna en la idiosincrasia del pueblo que aún no ha sido suficientemente entendida y respetada, tiene formas de comunicación y consenso propias y originales y solo apela a la violencia como último recurso, que también planifican (Ibídem, pp. 32-33).

De allí que una planificación de base participativa, contenida en la promoción social o a la inversa, permite participación popular en el proceso de generación de conocimientos y en la toma de decisiones, elementos fundamentales de una planificación de base, y una autonomía de las clases populares, que acepta proyectos donde se pueden ver beneficios directos para todos, sin concentrarse en unos cuantos privilegiados.

Por eso las iniciativas de base reivindican el sentido original de la educación popular de las clases explotadas, de su autopromoción y definición que permite comprobar que:

«...en los movimientos orientados por el pueblo y sus iniciativas de desarrollo, ha sido demostrado que es posible para el pueblo compartir lo que tiene, levantar instituciones de participación, usar recursos racionales...» (Wignaraja, 1984, p. 21).

CONCLUSIONES

■ Tiene limitantes la promoción social? Una primera preocupación al respecto está ligada con el posible nivel de cooptación que adoptan los procesos de participación organizada de las clases populares. No obstante, muchas experiencias no gubernamentales con intervención popular efectiva, acentúan el papel de la población en el desarrollo, rechazando la manipulación en un contexto político que no favorezca la participación en términos reales.

El pueblo tiene capacidad de movilización, objetivación de la protesta, capacidad de resolución de problemas y capacidad propositiva. Estos elementos

muchas veces no son ponderados por los intelectuales, provocando límites al trabajo y la acción académica. En ese sentido, algunas de las limitaciones de la formación profesional están ligadas con una autorreducción de sus funciones, como la recopilación de datos, documentación, críticas indirectas, uso de un lenguaje figurado o en el peor de los casos en una degeneración activista, desprovista de sentido teórico y epistemológico.

Eso mismo plantea limitantes al trabajo de entes privados (ONG) de organización y promoción popular, que muchas veces no distinguen entre una práctica deducida de la ciencia y una práctica «ingenua» y «espontánea». Además la promoción popular no puede seguir siendo medio de vida de profesionales de clase media, que no han asimilado que la recuperación crítica de la cultura popular implica una devolución sistemática de la misma, un compromiso ideológico con un trabajo de características especiales.

Por eso las políticas neoliberales de contención del gasto público social y la reforma del Estado han ablandado a una gran cantidad de intelectuales otrora «comprometidos» con los pobres.

El hecho de que la promoción popular siga siendo práctica popular, comprobándose que no siempre se requiere del «estorbo de los expertos» (Wignaraja, p. 22), sino una actitud autónoma de clase sin mediatizadores (educadores populares), comprueba que el pueblo se concientiza activamente si:

«...se expresa a partir de la conciencia crítica, en organización, en crecimiento, en capacidad de conducir sus propios procesos, sus microprocesos» (Reinoso, 1984, p. 60).

La incidencia del conservadurismo neoliberal en los intelectuales, las instituciones, las universidades y hasta en las organizaciones populares, su desencanto por lo popular y el «descubrimiento» de un mercado que recompensa «eficientemente» labores profesionales, ha propiciado desde las bases populares más pobres, procesos organizativos de «subsistencia autónoma», «mecanismos de sobrevivencia», en donde la gente resiste, persiste, vive, replanteando sus necesidades genuinas, sobreponiéndose a una crisis originada por decisiones que no fueron suyas, rechazando de hecho los mitos movilizadores del «desarrollo». Esto con la presencia o no de «agentes externos».

Por eso mientras exista pobreza e ingenio para enfrentarla, existirá la promoción social, aunque algunos renuncien a su reflexión y práctica.

BIBLIOGRAFIA

- ANDER EGG, Ezequiel. **Técnicas de Investigación Social**. Humanitas, Buenos Aires, 1980.
- DE SCHUTTER, Anton. **La investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos**. Crefal, México, 1981.
- DENAUX, Guillermo. **Implementación de proyectos generados en el proceso popular**.
 - ESTEVA, Gustavo. **Redes e integración con desarrollo, promoción y poder**.
- FALS BORDA, Orlando. **Conocimiento y poder popular**. Punta de Lanza - Siglo XXI, Colombia, 1985.
- FALS BORDA, Orlando. **Por la praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla**. Fundarco, Bogotá, 1978.
- FREIRE, Paulo. **La importancia de leer y el proceso de liberación**. Siglo XXI, México, 1985.
- GIANOTTEN, Vera y Ton de Witt. **Organización campesina: El objetivo político de educación popular y la investigación participativa**. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana, Holanda, 1985.
- GOETHERTS, Reinhard y Nabeel Hamdi. **La microplanificación: un proceso de programación y desarrollo con base en la comunidad**.
- ILPES. **Discusiones sobre planificación**. Siglo XXI, México, 1973.
- JARA, Oscar. **La investigación participativa: Una dimensión integrante del proceso de participación popular**. Mimeo, Nicaragua, 1985.
- LIES, Raúl. **El arco y la flecha: apuntes sobre metodología y práctica transformadora**. Alforja, San José, 1989.
- LOPEZLLERA, Luis. **¿Por qué el Taller?**
 - MOLANO, Alfredo. **Anotaciones acerca del papel de la política en la investigación social**.
 - OQUIST, Raúl. **La epistemología de investigación - acción**.
- PALMA, Diego. **La reconceptualización: una búsqueda en América Latina**. CELATS, Editorial -Librería ECRO, Lima, 1977.
- PETRAS, James. **La divergencia entre trabajo científico y la acción política**.
 - REINOSO, Luis. **El movimiento popular como sujeto del quehacer educativo**.
- Simposio Mundial de Cartagena. **Crítica y política en Ciencias Sociales**. Punta de Lanza, Colombia, 1978.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. **Ciencias sociales y participación en el cambio**.
- SUAREZ, Gloria et al. **Los centros de educación popular en Costa Rica: orígenes, políticas y métodos**. Tesis, UNA, 1987.
- Taller Latinoamericano de Redes. **Estrategias de organizaciones de base en la crisis regional**. México, 1984.
- TOMASSETTA, Leonardo. **Participación y autogestión**. Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- THOMPSON, Edward. **Tradicón, revuelta y conciencia de clase**. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1984.
- THULLIER. **La promoción social**. Oikos-Tau, Barcelona, 1970.
- VIO GROSSI, Francisco et al. (editores). **Investigación participativa y praxis rural**. Mosca Azul Editores, Lima, 1981.
- WIGNARAJA, Poona. **Un concepto de las iniciativas de base**.
 - YOPO, Boris. **El proyecto popular. Concepto y caracterización**.